

1 Tesalonicenses 5:1-11

Vivir como seguidores de Jesús

“Esperar lo inesperado”

Pastor Brian North

17 de noviembre de 2024

¿Alguna vez has estado en una situación en la que sabías que iba a suceder algún evento o que se haría un anuncio, pero no sabías cuándo? Podría ser un embarazo, donde hay una fecha prevista del parto, pero quién sabe qué tan precisa es. O tal vez sea la jubilación, pero no sabes exactamente cuándo será... o tal vez eres más joven y estás pensando en un cambio de trabajo o de carrera, pero no tienes claro cuándo hacer ese cambio. Tal vez tienes un hijo mayor que vive en casa... y sabes que algún día se mudará... quieres que lo haga... pero no tienes idea de cuándo. A veces sabemos que algo sucederá eventualmente, pero simplemente no sabemos cuándo.

Esta mañana, al continuar con 1 Tesalonicenses, vemos al apóstol Pablo retomando el tema de la semana pasada sobre el regreso de Jesús y lo que eso significa para nosotros. Y al igual que la semana pasada, donde vimos que su eventual regreso nos da esperanza y aliento, vemos que eso continúa también hoy. Pero también escribe más sobre el momento del regreso de Jesús. ¿Cuándo regresará Jesús? ¿Cuál es la fecha? Tal vez te hayas preguntado esto. Bueno, la buena noticia es que el apóstol Pablo nos da la respuesta en el pasaje de hoy. Así que, vayamos a 1 Tesalonicenses 5. Leeremos los primeros 3 versículos para empezar, y luego leeremos el resto del pasaje de hoy un poco más tarde. Esta es la palabra de Dios para ti y para mí hoy (Pasaje arriba ahora)....

Así que, si esperabas una fecha, probablemente estés decepcionado; la audiencia de Pablo en Tesalónica no lo estaba, porque ya sabían la respuesta. Pablo dice muy claramente “sobre los tiempos y las fechas no tenemos necesidad de que os escriba” (1 Tesalonicenses 5:1). ¿Por qué? Porque sabían la respuesta. Esto es muy probable porque Pablo, Timoteo y Silas habían hablado de esto cuando comenzaron a enseñarles a estas personas acerca de Jesús y su iglesia. Y por eso, saben que el “día del Señor vendrá como ladrón en la noche”. Ahora bien, hay otras partes de las Escrituras, incluidas las enseñanzas de Jesús, que hablan de cosas que sucederán antes del regreso de Jesús. Pero incluso allí, Jesús nos disuade de intentar adivinar la fecha, al darnos una enseñanza similar a la que Pablo escribe aquí.

Por ejemplo, en el Evangelio de Lucas, al final de una parábola que Jesús da sobre el dueño de una casa cuya casa es asaltada, leemos: “Pero sabed esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora viene el ladrón, no dejaría que la asaltaran. También vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre”. En Mateo 24, donde hay una enseñanza similar, Jesús dice: “Pero en cuanto al día y la hora, nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre” (Jesús, Mateo 24:39). En la humanidad de Jesús mientras caminaba por la faz de la tierra, ni siquiera él sabe la respuesta a “¿cuándo será esto?”.

Así, Pablo simplemente está reiterando esta enseñanza, usando el lenguaje del “ladrón en la noche” de Jesús. Para muchos cristianos, incluidos nosotros los presbiterianos, esta es la sinopsis de lo que creemos acerca del regreso de Jesús: creemos que sucederá, pero no nos metemos en el negocio de las predicciones. Esperamos lo inesperado. Es inesperado (como dice Jesús en esa enseñanza de Lucas que mencioné) en el sentido de que no sabemos cuándo sucederá; pero es esperado porque Jesús dice que sucederá en algún momento, y sería prudente que estuviéramos preparados para eso. Y así, por fe, vivimos expectantes, poniendo nuestra fe y confianza en Él como él invita a la gente a hacerlo.

Entonces: en línea con la propia enseñanza de Jesús, Pablo les está recordando, y ahora a nosotros, que no sabemos cuándo regresará Jesús, pero debemos estar listos. No todos estarán listos. Algunos estarán holgazaneando en “paz y seguridad”, como escribe Pablo en el versículo 3. En otras palabras: viven sin preocuparse en absoluto por la eternidad y el regreso de Jesús, creyendo que todo está bien, que son “suficientemente buenos” y que en realidad no le prestan atención a Dios, ni le prestan atención a Jesús... y Pablo escribe que “la destrucción vendrá sobre ellos de repente”. Jesús dice cosas similares. Algunas personas simplemente no estarán listas para el regreso de Jesús, ya sea que suceda durante su vida o después de su muerte. Jesús, sin embargo, nos invita a estar listos confiando en Él, debido a su vida, muerte y resurrección... y su eventual regreso. Continuemos leyendo el resto del pasaje de hoy, comenzando en el versículo 4 y continuando hasta el versículo 11...

La metáfora de luz y oscuridad que Pablo usa es una que vemos a lo largo de la enseñanza de Jesús y otras partes del Nuevo Testamento, incluso en el Antiguo Testamento, de hecho. Jesús dice que él es la luz del mundo (Juan 8:12), les dice a sus discípulos que hagan brillar la luz para que el mundo la vea para que otros glorifiquen a su Padre en el cielo (Mt. 5:16), Juan, el escritor del evangelio, escribe en el capítulo uno acerca de Jesús siendo la luz y cómo esa luz ha venido a un mundo oscuro, pero la oscuridad no ha vencido a la luz (Juan 1:5). Y Pablo está diciendo aquí que aquellos de nosotros que somos "hijos de la luz" no estamos en la oscuridad, y por lo tanto la venida de Jesús no debería ser una sorpresa. Ellos, y nosotros, espéralo y estés listo para ello, sin importar cuándo suceda.

Aquellos que no lo hacen están en la oscuridad. No están espiritualmente conscientes ni preparados. Luego usa un par de metáforas sobre cosas que tienden a suceder en la noche para describir a los que están en la oscuridad. Y las metáforas son dormir y beber. Escribe: “Porque los que duermen, de noche duermen y los que se emborrachan, de noche se emborrachan” (1 Tes. 5:7). El punto que está planteando con las metáforas es que cuando una persona está en cualquiera de estos dos estados, no es muy consciente de sí misma o tal vez incluso de su entorno. Tal vez hayas visto a personas, o tal vez hayas sido tú, que bebieron demasiado y dijeron e hicieron cosas de las que se arrepintieron al día siguiente; no eran muy conscientes de lo que estaban haciendo o diciendo.

Y luego está el sueño. Puedes preguntarle a mi esposa sobre sus preocupaciones durmiendo a mi lado porque si tengo un sueño activo como que estoy jugando un deporte, o que alguien me persigue, empiezo a actuarlo en mi sueño a veces. La he pateado mientras dormía. Incluso me

he caído de cabeza de la cama, soñando que era el arquero de un partido de fútbol lanzándome para atrapar una pelota. Jugué mucho fútbol cuando era niño, pero nunca de arquero... así que no estoy seguro de qué pasa con eso. Pero mientras dormía, no era consciente de lo que estaba haciendo hasta que me desperté y me estaba cayendo de la cama, de cabeza, agarrándome con las manos en el suelo. He tenido varias cosas similares a lo largo de nuestro matrimonio. Y Pablo está diciendo que las personas que están en la oscuridad espiritual son así: ni siquiera son conscientes de que están en la oscuridad. No están alertas a su condición espiritual, en parte porque han construido su sentido de paz y seguridad con cosas mundanas que no tienen valor eterno. Así que, están en la oscuridad y ni siquiera lo saben. Tal vez algunos de nosotros estemos aquí esta mañana. No es una palabra de juicio o condenación. Todos hemos estado allí, y ocasionalmente como cristianos caminamos en la oscuridad debido al pecado. Por lo tanto, es realmente una invitación a reconocer su condición espiritual, y a volverse a la luz de Jesucristo, y vivir en y por esa luz.

En cambio, Pablo dice que nosotros que estamos en la luz, debemos estar “despiertos y sobrios” (versículo 6), es decir: espiritualmente despiertos y conscientes. “Sobrio” no se refiere a nunca beber, así como su advertencia de estar “despiertos” no significa “nunca dormir”. Es un lenguaje metafórico donde nos anima a estar alerta, vivos y despiertos espiritualmente. Y eso sucede a través de la fe en Jesús.

En el versículo 8 habla de ponerse la fe como coraza y la esperanza de salvación como casco. En su carta a la iglesia de Éfeso, Pablo da un panorama completo utilizando la armadura como una descripción de cómo debemos prepararnos espiritualmente para seguir a Jesús en este mundo que constantemente nos bombardeará con mensajes y ataques contra nuestra fe. Está en Efesios 6 y se llama la Armadura de Dios. Y aquí, en 1 Tesalonicenses, da una especie de primer intento. El consenso general es que 1 Tesalonicenses fue la primera carta que Pablo escribió a una de estas iglesias. Así que, es como si aquí se tocara la armadura de Dios, y luego se desarrollara más plenamente más adelante en Efesios. Y es una protección espiritual y una alerta a la que los está llamando. Si te pones la armadura para ir a la batalla, quieres estar alerta y listo. Así que es un llamado a la alerta y la preparación... a esperar el regreso de Jesús, incluso si el momento exacto es inesperado... no se sabe.

Y luego, como Pablo reitera en el versículo 10, ya sea que estemos “despiertos o dormidos”... Entonces, aquí la metáfora cambia un poco. Ahora quiere decir: ya sea que estemos vivos y respirando o ya hayamos exhalado nuestro último suspiro y hayamos partido de este mundo... De cualquier manera, si caminamos en la luz, vivimos junto con Jesús (versículo 10). Experimentamos a Jesús aquí y ahora mientras vivimos, y en el más allá cuando fallezcamos. Y entonces, aquí, Pablo está realmente completando su respuesta a la pregunta que tenían los tesalonicenses que vimos la semana pasada en el último tercio del capítulo 4: que ya sea que una persona viva para ver el regreso de Jesús o muera antes, Jesús nos abre un camino para estar con él. Y como vimos la semana pasada, nuevamente les dice que se animen unos a otros, y ahora agrega, “edifíquense unos a otros” (versículo 11).

Esta edificación es, quizás en un nivel, una “edificación” emocional, especialmente si un ser querido ha muerto recientemente, o tal vez ni siquiera recientemente y aún te impacta emocionalmente. Este podría ser exactamente el lugar emocional de los tesalonicenses, ya que parecen estar preguntándose acerca de aquellos que mueren “en el Señor” y sus emociones pueden estar un poco deprimidas como resultado. En esos momentos, nos alentamos y apoyamos unos a otros y nos edificamos mutuamente. Y la muerte de Jesús, la resurrección y la promesa de una eternidad con él son ciertamente el fundamento de nuestra esperanza y nos ayudan a enfrentar las pérdidas. Pero, ante todo, es una edificación espiritual. Esta “fe edificada” es nuestro fundamento y el marco para navegar por la vida y todos sus altibajos. Edificamos nuestra fe y la fe de otros (aquí en la iglesia y en otros lugares) a través del estudio de la Palabra de Dios por nuestra cuenta y con otros, la oración, la participación con otros creyentes en el ministerio y a través de actos de servicio, ya sea en la comunidad de la iglesia o en la comunidad en general. Estas cosas nos ayudan a mantenernos expectantes.

Entonces, ¿estás esperando lo inesperado? ¿Estás listo para el regreso de Jesús, para que te lleve a estar donde él está y al lugar que está preparando para ti, como dice en Juan 14? La buena noticia es que él ha hecho todo el trabajo duro. Fue a la cruz. Pagó el precio por nuestro pecado: se hizo justicia, se pagó la pena. Y lo hizo por su increíble amor por ti y por mí. Bajó de la eternidad (eso es lo que celebramos en Navidad), vivió, murió y resucitó... todo por su amor. Y por ese mismo amor, vendrá a llevarte para que estés con él. No sé cuándo sucederá eso. Puede ser hoy, puede ser un futuro lejano, más allá de nuestras vidas. Pero esperemos que suceda y vivamos por fe en Jesús, guiándonos y edificándonos mutuamente en la fe a lo largo del camino. Oremos... Amén.